

Publicaciones solicitadas.

Por una Fortuna una Cruz.

—3ª ENTREGA—

Salud y pesetas, queridos lectores, y a ti, Marcelina, largas horas de placido descanso en tu nuevo diván de cachemira azul.

Permitidme, caros lectores, y permitidme tú, mi íntima Marcelina, que antes de entrar al examen de la 3ª en-

terga de tu novela, me ocupe un momento de mí, y de los percances que me han sucedido antes del carnaval, en el carnaval y después del carnaval. ¡Jesus, Marcelina, que molienda de carnestolendas!

1—Mi primer percance consistió en un error de imprenta. Digame vd., señor Rosete, ¿quién fué ese Girafa, ó Riñoceronte, ó Megaterio de los impresores, que en mi pasada crítica puso: elogios de Basoa en vez de elogios de Basoa? Ese impresor debe tener instintos de Telesforicidas. No pagaría con todos sus nervios grandes y pequeños la alteración que hizo sufrir á los míos.

2—Le parece á vd., señor Rosete, que es moco de pavo poner en revolución los nervios de una jóven como Telésfora, que ya raya en los treinta? Que lo diga mi colega Marcelina, la que dicen, sufre el mismo mal cuando lee mis dedicatorias á su novela.

El segundo percance que puso en peligro mi existencia, causándome una gastro-enteritis (por Dios, cajista, no vayas á poner gato enterito) fué el artículo que me dedicó el Poeta L. V. Basoa en las columnas de la Prensa Oriental. ¡Ah, señor Sierra, si vd. conociera á Telésfora, si vd. viera la amabilidad con que mira á los jóvenes, por cierto que no hubiera vd. admitido el artículo de ese, tan tierno Basoa que se lo lleva llorando sobre las tumbas.

El tercer percance me sucedió el martes del carnaval. Figúrate, Marcelina, que subí á la azotea, después de haber estado seis horas en el toilette, con la intención de ver si podía conseguir alguno de los hijos de Momo. Pero cuán diversa se me presentó la suerte! De repente veo venir por la vereda de enfrente de mi casa un carro de hombre, un Hércules, una especie de humanidad en compendio, con un brazo mas poderoso que el de Sanson; se para frente á mí, levanta la mano y la agita en la órbita de su voluntad, toma por testó mi ojo derecho, me dirige un huevo que atravesó el espacio vacío, y vino á estrellarse sobre ese infeliz ojo que te he indicado, dejándome convertido en una metáfora. (Hablo en tu estilo porque así nos entendemos mejor.)

A causa de este percance, me he visto obligada á leer la tercera entrega de tu obra con el ojo izquierdo. Por consiguiente no estrañarás se me hayan pasado por alto muchas de sus bellezas.

Otra digresion antes de empezar. He sido informada, que mis críticas se atribuyen, por unos á D. Alejandro Magariños Cervantes, por otros á D. Cándido Bustamante, por otros á D. Laurindo Morales y por otros á D. Francisco X. de Acha; pero protesto por la Musa Talia, por Juvenal y Perseo, por Voltaire y Boileau, por Fray Gerundio y Villergas, que ninguno de esos señores, tiene la menor parte en mis escritos. Por ventura el termómetro de mi sexo no es capaz de darne el grado de escritora? ¿Qué razon hay para negarme á mí la facultad que adorna á Marcelina? ¿Creen acaso que Telésfora es un anónimo? Pues se engañan, porque muy fácil me sería probarles si soy Telésfora ó Telésforo. Pero dejemos estas tonterías y vamos á lo tuyo Marcelina, siguiendo mi costumbre de numerarte los párrafos.

4—Doña Maria había partido deján-

do á su marido con Angel y Antonio decidido á abandonar á Inés á la barbarie de su marido, y estos á la denuncia del delito creado por ellos «de la esposa y madre ante el mundo.»

Te estás haciendo enigmática Marcelina. ¿Qué demontre de parentesco es el que nos quieres hacer ver en el párrafo anterior? ¿A que no me adivinas tú este otro? El esposo de la madre del amigo del cuñado, ¿qué parentesco tiene con el cuñado del amigo de la madre del esposo? ¿No es verdad que este enigma corre parejas con el tuyo?

Y lo de la esposa y madre ante el mundo! ¿Sabes Marcelina que me has hecho ruborizar? ¿Con que Inés no era casada ante Dios! Luego.... por supuesto.... eh!

2—La esposa que trabajó una ambición fatal, fué comprada inocente y pura al destino de la esperanza.

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Dejame reir, Marcelina, pero reirme de gusto. ¿Con que el destino de la esperanza vende esposas! Averigua por Dios si tambien vende esposos, y dímelo, porque en tal caso voy á comprar uno, aunque me cueste el valor de todos los micinaques que me he puesto desde que empezó la moda.

3—La madre y la esposa se habían levantado en masa en la entidad de la muger, doblando su esencia y su forma.

He permanecido tres horas con los ojos fijos en este párrafo, admirando lo elevado de sus ideas; pero concluyo confesando la nada de mi misma, según dices tú, y convenciéndome, has llegado ya á un grado de perfeccion tal, que nadie te entiende.

4—Los asesinos de mi honra que acarician el puñal que todavia deba herirme sin duda, para acabarme á los que arrastran cobardemente el carro del crimen de un marido, arrojado por ellos contra mí, sin acordarse que Dios castigará algún dia en sus hijos, como castigó en Cain, su delito en la especie humana.

¿Qué lindo párrafo Marcelina mial! Tu Telesfora ha reconocido en él el sentido oculto de la forma exterior, sobre todo en lo de: arrastrar cobardemente el carro del crimen de un marido; pues esta frase me enseña que en adelante puedo decir, cuando algunos pollos me galanteen: estos pollos arrastran el carro de mi micinaque, arrastran el carro de mis ancias matrimoniales, y de este modo todo lo puedo poner en carro.

Lo que no entiendo y por lo mismo me parece mas lindo, es, si los hijos que ha de castigar Dios, son de él, ó de los asesinos de la honra de Inés; pues has colocado de tal modo las cosas, que estoy por creer has inventado un nuevo método de dividir las oraciones.

5—Inés, vuestra vida empezó bajo «el dosel de una tumba: las flores de los muertos no alegran el corazon; vos habeis estado siempre triste y «atravesais un precipicio inmenso: no «bajéis los ojos por Dios para considerar lo que hay bajo vuestros pies: «vuestro cerebro será presa del vértigo «y vuestras plantas resbalarán.»

Y qué aficionada á los dos puntos te has hecho Marcelina! ¿qué te hará recordar ese signo ortográfico.....

¿Esa tumba de que nos hablas es la de algun rey? La señora madre de Inés por ventura salió de cuidado en el

Lampo Santo? Mucho que sí, pues me dices que la vida de Inés empezó bajo el dosel de una tumba. ¿Cómo era posible que Inés atravesase un precipicio inmenso? Solo que estuviese dotada de las alas espresivas y profundas, de que hablas en otra parte, ó que hubiera algun puente.

6—El dolor ni las lágrimas pues le eran desconocidas: habia sufrido siendo rica; y habia llorado siendo aparentemente dichosa! Magdalena conocia por tanto de cerca el dolor y las lágrimas.

No has de decir por cierto que falseo tu puntuacion. Está tomado al testó como dirias tú.

Pero, chica, que es lo que quieres decir en el párrafo anterior? Magdalena conoce y no conoce las lágrimas y los dolores. No habia llorado y sin embargo conocia de cerca el dolor y las lágrimas. No entiendo. Mi inteligencia quebró sus arbitrios en alguna fibra íntima, como dices tú que lo hizo Inés, quebrando sus arbitrios en la fibra íntima del amor por su madre.

7—Dotada de esas venas particulares que han sido hechos por la naturaleza con algunos seres, con el privilegio de sorprender los secretos del alma por los ojos: de sentir y pensar profundamente, para sí, y para los otros; se veía colocada en esa constante alternativa de la compensacion del bien y del mal indistintamente: entre el amigo falso y desleal y la tierna mirada de la virtud perfecta: entre la tierra y el cielo: bajo un oceano de luz: y un oceano de sombra.

Basta Marcelina que vá á seguir Góngora:

«Era del año la estación florida «En que el mentido robador de Europa «(Media luna las armas de su frente «Y el sol todos los rayos de su pelo) «Luciente honor del cielo

«En campos de zafiros pace estrellas; «Cuando el que ministrar podia la copa «A Júpiter, mejor que el Garzon de Ita, «Naufragó, y desleñado sobre ausente, «Lágrimas de amor dulces querellas «Da al mar, que condolido, «Pué á las ondas, que al viento «El misero gemido

«Sigundo de Arion, dulce instrumento. Entiendes, Marcelina? Vaya si lo entiendes. ¿No lo has de entender si en tus escritos eres la Góngora del siglo 19?

Riete de los que aconsejan la sencillez, elegante y difícil; riete porque lo grande y lo sublime en materia de escritos es aquello que menos se entiende.

Si Góngora viviese, tu Telésfora habia de trabajar porque te casases con él; pues de ese modo el nervio poético de ambos doblaría su esencia y su forma. (Ya ves cuanto me gustan tus frases!)

8—Colocada así en la planicie de la vida como una planta parásita en un terreno extraño; seguia su camino con «la fé puesta en Dios; y todas las visiones de la imaginacion en flor:»

Sin duda tu debes ser, Marcelina, alguna célebre botánica, pues has descubierto en las plantas parásitas alguna propiedad buena, para poderla comparar con Magdalena Artye, que nos pintas en tu novela como una heroína en buenos sentimientos, virtudes etc. Yo hasta ahora habia creído que las plantas parásitas eran aquellas que vivian á espensas de las otras, robándoles la sustancia y la vida; y por esto á toda persona que anda como quien dice «huyendo donde guisan», se le llama planta parásita. Tambien se puede comparar con estas plantas á esos autores y autoras que hacen sus obras plagiando á diestro y siniestro, só para de disparar y de ser originales en aquellas frases á lo Góngora, cuando escribían mal, porque el picaero no dejaba de hacerlo bien algunas veces.

9—En esos momentos la fortuna empezó á brindarla su copa de engañadoras realidades, pues recién entonces «podia decir Lemaitre: tengo una fortuna: al casarse aquella fortuna: era un juego de óptica.»

Este párrafo si que lo entiendo; ya no son las ilusiones las engañadoras, son las realidades. Por ejemplo cuando yo estoy comiendo, no como sino que creo comer; cuando una amiga mía se case y yo tenga ilusiones por su esposo, no es ella la que gozará los placeres del matrimonio, y si yo, que no poseo la realidad. ¿Sabes Marcelina que esta es una grande escuela filosófica? ¿Sabes que para nosotras las solteritas es un gran consuelo?

Pero aun hay otro misterio en ese párrafo, y es, el casamiento de la fortuna. ¿Sabes que si yo fuere hombre desearia casarme con ella? Pero esa picaera fortuna debe haberse casado con algun D. Fortunato, lleno de meditaciones clásicamente amargas, dotado de la primera tinta de la concepcion y que vivia impreudido, como una menzura de oro. Dispensa, querida mía, que me aficione cada vez mas á tu hermoso estilo.

10—Defender el bárbaro delito de cesos seres seria intentar viudicar el mal por el mal: los principios negativos rompería la posicion de una razon, y la susceptibilidad del consorcio de «dos ideas.»

Aquí te faltó concluir, Marcelina, y voy á hacerlo por tí para que veas que tambien soy filósofa. Dos principios afirmativos unirían la posicion de una razon, y esta razon combinada con la inteligencia, con la voluntad, con la susceptibilidad de la conciencia, haciendo consorcio con el destino que se escribió en una hoja muerta, con el sentido oculto de la forma exterior y con algun gigante pigmeo....

¿Me vas entendiendo querida? ¿no? pues yo tampoco te entiendo, y así pasemos adelante.

11—«Si después de haber agotado «la fuente de las lágrimas, donde se «bañan los dolores mas persistentes y «ciegos de la vida;»

Vamos, esto no va tan mal, porque la descubierta de que los dolores se bañan en fuentes de lágrimas, puede ser muy útil para nuestro poeta Basoa, que las derrama en abundancia, y cuyo nervio poético lleno de dolores puede aplacarlos bañándolos en esa fuente.

Y cómo tomarán los dolores esos baños de lágrimas? ¿los tomarán de cuerpo entero ó simplemente de asiento? Yo creo que si los dolores son susceptibles de tomar baños, deben tambien tener la facultad de sentarse.

Aquí Marcelina has roto la posicion de mi razon.

12—«Angel andaba pensativo, y habia enllaquecido visiblemente; mientras que nuestro feliz Antonio de «Paula, andaba con pies de aire sobre «las alfombras de la vida, soñando con «las mias de una nueva California, «semejante al fingido Marquis de An- «tas, célebre por sus crímenes y su «ambicion.»

Es indispensable que tu Telesfora doble su esencia y su forma para que pueda dar todo el mérito debido á los pies de aire, á las alfombras de la vida y á la nueva California semejante al Marquis de Antas.

¿De que materia serán esas alfombras de la vida? Yo sé que no pueden ser ni de cachemira verde mar, ni de cachemira azul; pero ya cargo; esas alfombras deben ser algunos esqueletos de su propia nada. ¿Cuanto deseo arrastrar el micinaque que compré últimamente en la tienda del Cabezon sobre esas lindas alfombras.

Desearia así mismo poseer unos pies de aire para poder alcanzar un solteronito que se ha escapado de mis redes estos dias.

13—«Inés se levantó: desprendió su «negra y magnífica trenza, como para «aliviar su cabeza, que flotó desceñida «sobre el blanco cuello, y pasó el resto «de la noche leyendo la Biblia delante «del velador.»

Aquí si que me has roto la posicion de la razon. Por Dios Marcelina! que clase de cabeza tenia Inés? ¿Como era posible que flotase desceñida, y que se pasase la noche leyendo?

Es indudable que la colocacion de los relativos, aunque original, te pone en bárbaros apuros, y te produce la invalidez del juicio como dices tú muy bien en otra parte.

14—«No! es escusado: en el templo «como aquí oiria el ruido de ese Va- «por y...»

¡Ojalá aquí hay maritima! ¿Conque has estudiado náutica? —Ni esto se te ha escapado.

Pobre Mr. Lemaitre (creo que hablas de él) ¿conque producirá ese ruido que lo hace semejante á algun vapor? Sin remedio debe tener «y negra la tinta de la conciencia, ó la fibra del desceño inerte.»

15—«Angel hizo el gesto de las grandes ocasiones.»

¡Bravo Marceño! Ahora si que me toca á mí romperte la posicion de la razon.

Por ejemplo dias pasados vi á un amigo mio atacado de un fuerte colitis, y hacia tales gestos que me aterrorizaba; pero ahora comprendo que ellos pertenecian á una grande ocasion, cual es la del colitis.

El otro dia cierto individuo de mal genio aplicó un argumento de punta de bota, ó una aplicacion convincente, á un infeliz criado que no le sirvió bien. Este pobre al recibir el argumento, hizo un gesto que me llamó la atencion. Ahora sé que ese era tambien el gesto de las grandes ocasiones.

Muchas grandes ocasiones podria citarte en que puede repetirse ese gesto pero bastan estas para que me entiendas, y para que mis lectores tambien me entiendan.

16—«Trató de moralizar la sensacion doblandola con multiplicados «pliegues en su pecho, y con arte de va- «ga complacencia respondió.»

¿Como se moralizan las sensaciones? Ah! ya caigo.... se moralizan doblandolas con multiplicados pliegues dentro del pecho; pero, ¿y si las sensaciones son en otra parte del fisico? ¿si por ejemplo en la nariz? ¡oh! entonces se recurre á una aplicacion convincente v. gr. un trompis. ¿No es verdad Marcelina?

Concluyo, mi querida colega, de leer la 3ª entrega de tu novela en medio de meditaciones clásicamente amargas; prometo escribirlas á lo largo del espacio vacío, para que rabién esos pollitos que incrustan el nombre en el plastel de la detruccion, y que necesariamente deben tener muy negra la tinta de la conciencia, cuando no conocen tu resplandor opaco.

Pero no sé lo que siento, Marcelina, el estómago me hace una delacion incógnita, estoy proxima á hacer el gesto de las grandes ocasiones, y estos dos sin tonas me anuncian que voy á ser atacada por una espantosa jaqueca. Me despido pues de tí hasta la entrega que viene, y voy á buscar alivio á mi mal en mi lecho de cachemira azul verde mar.

TELESFORA.